Robert Doisneau

LA BELLEZA DE LO COTIDIANO

Museo del Palacio de Bellas Artes
Fundación Mary Street Jenkins

© Textos
Brigitte Ollier
Fabienne Bradu

© Atelier Robert Doisneau
© "Biografía de Robert Doisneau con algunos invitados especiales",
Brigitte Ollier (Derechos de reproducción editorial Hazan)

Imagen de la portada y contraportada
La diagonale de marches [La diagonal de escalones], 1953, cat. 56

Diseño
Teresa Peyret

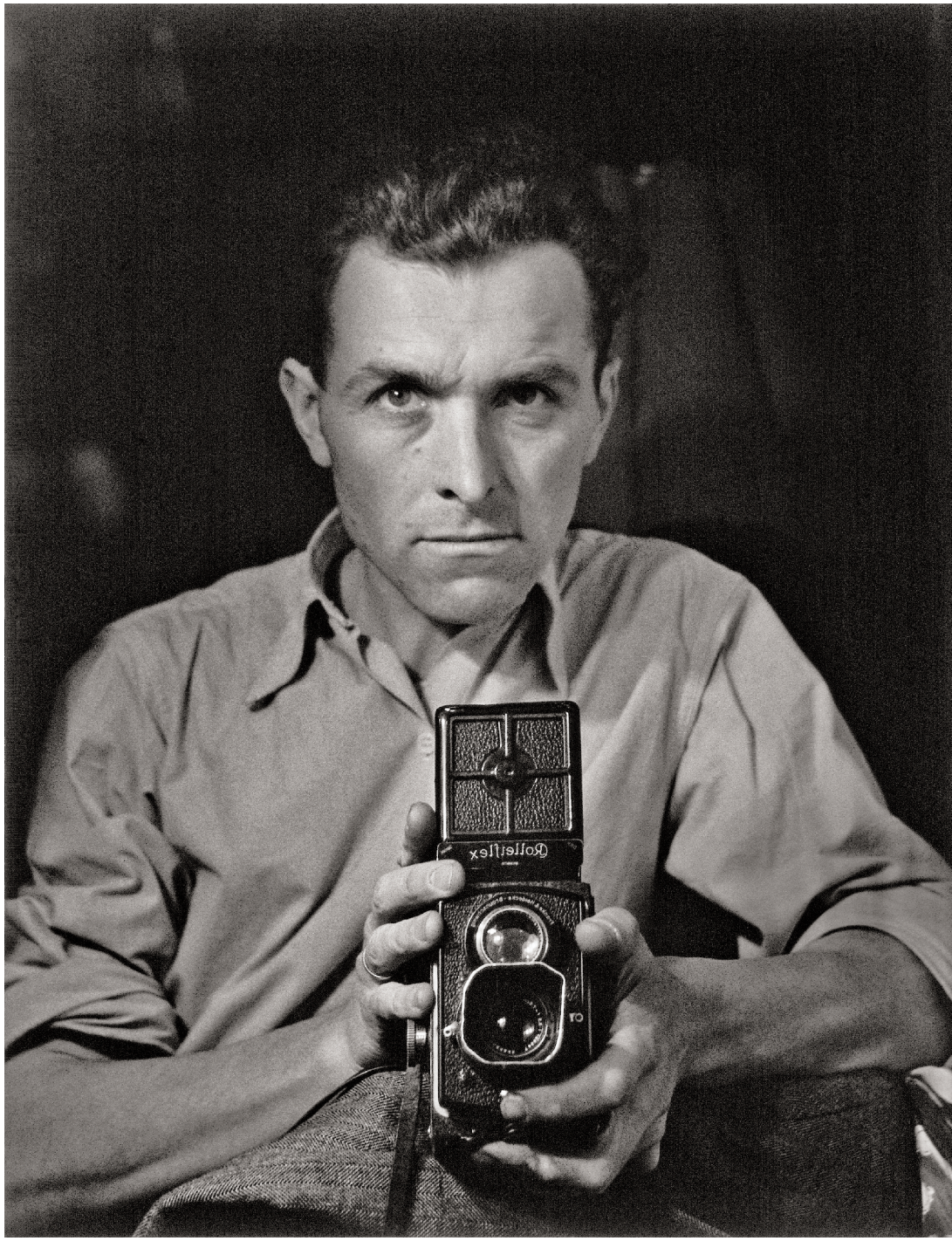
Coordinación y cuidado editorial
Evelyn Useda Miranda
Oswaldo Hernández Trujillo
Víctor Mantilla González
Mariana Casanova Zamudio

Traducción
Hidal Becerril (Biografía)
Marie T. Lizárraga / Oswaldo Hernández
(Texto Brigitte Ollier y frases de RD)

Primera edición 2014
© Instituto Nacional de Bellas Artes /
Museo del Palacio de Bellas Artes
Av. Juárez 101
Centro Histórico / C.P. 06040
Delegación Cuauhtémoc, México, D.F.

ISBN 978-607-605-280-8

Reservados todos los derechos. Queda prhoibida,
sin autorización escrita de los titulares del
© Copyright , bajo las sanciones establecidas en
las leyes, la reproducción parcial o total de esta
obra por cualquier medio o procedimiento.



AUTOPORTRAIT AU ROLLEIFLEX [AUTORRETRATO CON ROLLEIFLEX], 1947 CAT. 27

La exposición a la que convoca el Museo del Palacio de Bellas Artes muestra obra nunca antes vista en México de Robert Doisneau, fotógrafo francés que dio a la iconografía mundial algunas de las obras más emblemáticas del siglo xx, expresiones de un artista capaz de capturar instantes de profunda calidez humana. Nuestro país recibe 78 fotografías (más una del acervo fotográfico de la Fundación Televisa) —tomadas entre 1929 y 1973— que recorren desde el periodo de formación de este artista, hasta su madurez como fotógrafo, cuando su lente tiene ya una manera muy propia de capturar a la sociedad francesa, sus personajes y los cambios en un periodo histórico convulso en el terreno político y social.

El carácter teatral de la fotografía de Doisneau, unido al sentido social de sus imágenes, caracterizaron su búsqueda por retratar el mundo. Su formación en el diseño gráfico, la litografía y la tipografía se advierte en las tomas de su primera etapa de producción, pero fue esa creciente conciencia social —nacida de las conquistas laborales de los obreros franceses durante los años treinta— la que marcó un antes y un después en su obra fotográfica.

La muestra que acoge el Museo del Palacio de Bellas Artes incluye imágenes de gran importancia. Desde su primera toma, en 1929, a sus diecisiete años, pasando por la fotografía original de *El beso*, hasta imágenes cotidianas en los suburbios de París, del trabajo obrero y de la arquitectura de esta ciudad como el imbatible escenario de la vida.

El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes abre espacios de exhibición que fortalecen, a través de la cultura, la nueva etapa de relaciones bilaterales entre México y Francia. La exposición *Robert Doisneau. La belleza de lo cotidiano* forma parte del proyecto *Mano a mano: miradas fotográficas cruzadas Francia-México* que contempla más de veinte exposiciones fotográficas acompañadas de seminarios de estudio para mostrar y analizar los lazos entre los dos países en el campo de la fotografía.

Además de incentivar la búsqueda de intercambios culturales que enriquezcan los lazos de México con el mundo, con esta exhibición se trabaja para mostrar la cultura francesa entre el público mexicano, y profundizar en los vínculos históricos y artísticos que han unido a nuestras naciones.

Haber realizado la selección de obra con el propio Atelier Doisneau, dirigido por sus hijas Francine Deroudille y Annette Doisneau, dio como resultado una selección de obra acorde con los alcances de uno de los fotógrafos más representativos de la modernidad y que hoy es visible para el amplio público mexicano. El Consejo Nacional para la Cultura y las Artes extiende

su más amplio reconocimiento a quienes hicieron posible esta muestra, al Instituto Francés de América Latina y, especialmente, al gobierno francés por su generosidad con este proyecto que estimula el reconocimiento de nuestras sociedades a través de su cultura.

RAFAEL TOVAR Y DE TERESA | PRESIDENTE
Consejo Nacional para la Cultura y las Artes

"Yo no fotografío el mundo como es, sino como me gustaría que fuera", decía Robert Doisneau, fiel exponente del realismo poético y uno de los más grandes artistas del siglo pasado, que orientó su trabajo a "captar los gestos normales de la gente normal en situaciones normales" y produjo alrededor de 450 mil negativos: un amplio y bello registro del diario acontecer de la sociedad francesa de su tiempo.

El INBA recibe ahora una exposición antológica de Doisneau —concebida especialmente para el Museo del Palacio de Bellas Artes— cuyas piezas fueron seleccionadas por Francine Deroudille y Annette Doisneau, hijas del artista y directoras de su legendario taller. Se trata de 79 fotografías realizadas entre 1929 y 1973, con los temas que le fueron más queridos, incluidas varias de sus imágenes emblemáticas, que se muestran por primera vez en nuestro país.

Entre esas imágenes emblemáticas figura su más célebre creación, conocida en todo el mundo y que se incorporó a la idea que los franceses tenían de sí mismos y que de ellos se tenía en el extranjero: *El beso del Ayuntamiento* o, simplemente, *El beso*, de 1950, una de sus acostumbradas composiciones; una exaltación del sentimiento, un mensaje de esperanza de y para los jóvenes después de la guerra.

Un sello que se le reconocerá siempre es su compromiso, su solidaridad para con la gente que puebla el universo de sus creaciones. Con la obra de Robert Doisneau, y de sus contemporáneos, se da un gran paso hacia la consolidación de la fotografía como arte. "Mis jóvenes colegas no pueden imaginar con qué menosprecio eran considerados los que declaraban dedicarse a la fotografía", dijo en una ocasión.

La exposición *Robert Doisneau. La belleza de lo cotidiano* es fruto de la amistosa relación de intercambio artístico y cultural entre México y Francia. Nuestro más sincero agradecimiento a su Embajada en nuestro país, al Instituto Francés de América Latina y a cuantos intervinieron para hacer posible esta invaluable oportunidad de extender entre las nuevas generaciones de espectadores la apreciación y el disfrute de una de las obras más notables de todos los tiempos.

MARÍA CRISTINA GARCÍA CEPEDA | DIRECTORA GENERAL
Instituto Nacional de Bellas Artes

Robert Doisneau nunca se estableció de manera definitiva en París pero llegó a conocer la Ciudad Luz tan bien como el mejor de sus habitantes. Fue precisamente durante su diario transitar desde los suburbios hasta el centro de la ciudad que el fotógrafo supo descubrir el rostro humano de la cotidianidad. "Toda mi vida he vivido en *la banlieue* [los suburbios] —declaraba Doisneau a propósito de su sentido de pertenencia a la periferia parisina— y no he fotografiado más que a mis semejantes; siempre he realizado, de alguna manera, autorretratos". Estos semejantes se hallaban lo mismo en la procesión de una boda en las afueras de la ciudad que entre el bullicio de los mercados y los marchantes de Les Halles, convertidos por su lente en rostros de una profunda autenticidad que nos invita a la empatía, a la identificación y al deseo. Por eso, la obra de Doisneau puede ser leída no sólo como un testimonio de los cambios de una sociedad concreta en cuya historia quedó la marca de la Segunda Guerra Mundial, la liberación posterior a ella, los movimientos de mayo del 68, el impulso desbordado de urbanización finisecular, y un largo etcétera, sino también como la memoria visual de una era en la que, con distintos nombres y en coordenadas geográficas diversas, se sucedieron los cambios que forjarían de manera definitiva el destino de la civilización occidental.

La exposición *Robert Doisneau. La belleza de lo cotidiano* presenta, por primera vez en nuestro país —gracias a la generosidad de Francine Deroudille y Annette Doisneau, directoras del Atelier Robert Doisneau—, la obra de este aclamado fotógrafo francés con algunos revelados hechos por el mismo, así como piezas icónicas de su trayectoria, entre las que destaca *Mademoiselle Anita*, una de las fotografías predilectas del autor; uno de sus "autorretratos". La muestra surge de la colaboración entre el Museo del Palacio de Bellas Artes con el gobierno de Francia y el Instituto Francés de América Latina, cuyo proyecto *Mano a mano: miradas fotográficas cruzadas Francia-México* parte del interés por renovar el diálogo cultural que siempre ha existido entre nuestros dos países.

Finalmente, hay que destacar que las publicaciones realizadas por el Museo del Palacio de Bellas Artes se realizan gracias a la valiosa colaboración de la Fundación Mary Street Jenkins, cuyo impulso a nuestra labor editorial ha resultado de capital importancia. Vaya un reconocimiento a su colaboración, sin la cual este volumen no habría sido posible.

MIGUEL FERNÁNDEZ FÉLIX | DIRECTOR
Museo del Palacio de Bellas Artes

La presentación en el Museo del Palacio de Bellas Artes de esta exposición de la obra de Robert Doisneau por primera vez en México, se inscribe en el marco del proyecto *Mano a mano: miradas fotográficas cruzadas Francia-México*, con el cual se conmemora a la vez el LXX aniversario de la creación del Instituto Francés de América Latina (IFAL) y el L aniversario de la visita de Charles de Gaulle a México.

Luego de la invitación a México en 2011, en el marco del prestigioso festival francés de fotografía *Los encuentros de Arles*, la Embajada de Francia ha querido realizar, en este país, un evento de gran envergadura dedicado a la fotografía y a la imagen.

Este festival —si es que podemos llamarlo de esta manera— fue concebido en estrecha colaboración con Conaculta y se llevará a cabo durante un año (abril 2014 - abril 2015) no sólo en la capital de la República, sino también en buen número de ciudades de provincia. Este acontecimiento propondrá al público cerca de veinte exposiciones, encuentros y debates cuyo objetivo consistirá en demostrar que el medio fotográfico —tanto como testimonio documental como herramienta de creación artística— es, probablemente, uno de los soportes privilegiados para resaltar la singularidad de nuestras relaciones.

Desde el primer daguerrotipo que tomó en México el fotógrafo francés Jean François Prelier, al redescubrimiento de un sinnúmero de sitios arqueológicos en la península de Yucatán por el viajero y también fotógrafo francés Désiré Charnay, pasando por la influencia que tuvo Eugène Atget en la obra de Manuel Álvarez Bravo, sin olvidar la llegada a México de artistas franceses de renombre, representativos de este arte, como Henri Cartier-Bresson o Bernard Plossu, la fotografía se ha convertido en una de las prácticas artísticas más pertinentes para reflejar las relaciones franco-mexicanas.

Cabe recordar que el IFAL también ha contribuido con su "grano de arena" en esta historia común de la fotografía. En efecto, la exposición "Anti-fotografía" —presentada en su sede en 1973 y compuesta por varias obras del artista y crítico de arte Carlos Jurado— contribuyó a cambiar el enfoque estético de la fotografía en México y permitió ampliar los horizontes de la creación. Al haberse superado la función puramente documental de la fotografía en México, el camino se ha abierto hacia nuevos cuestionamientos estéticos, tales como la identidad o la memoria. A partir de ellos nació una nueva generación de fotógrafos mexicanos de renombre internacional como

Pedro Meyer, Graciela Iturbide, Lourdes Grobet y Gerardo Suter, por citar algunos de ellos.

Esta mirada fotográfica cruzada franco-mexicana se inscribe además en la contemporaneidad gracias a las múltiples residencias de artistas que vendrán a imprimirle mayor realce el evento, permitiendo al mismo tiempo dar un lugar primordial precisamente a la creación contemporánea. Artistas franceses de renombre internacional como Georges Rousse, Antoine d'Agata, Valérie Jouve, Aurore Valade y Gilles Perrin trabajarán y crearán en México para luego presentar sus obras en las grandes instituciones mexicanas dedicadas a la imagen y al arte contemporáneo.

La creación de la Cátedra Olivier Debroise dedicada a la "imagen y al arte contemporáneo", el encuentro entre la Escuela Nacional Superior de Fotografía de Arles y el Centro de la Imagen de México, así como el homenaje a François Chevalier, ex director del IFAL, a través de su acervo fotográfico, vendrán a hacer hincapié en el vínculo especial que han mantenido nuestros dos países gracias a este gremio.

La exposición *Robert Doisneau. La belleza de lo cotidiano* y este catálogo inician de manera notable este Festival. A pesar de que Robert Doisneau nunca vino a México, a diferencia de Henri Cartier Bresson, su obra fotográfica inspiró a buen número de fotógrafos mexicanos de su generación, como por ejemplo Nacho López, quien durante toda su carrera puso al hombre y a las escenas de la calle en el centro de su trabajo.

Finalmente, deseo manifestar mi más profundo agradecimiento al Instituto Nacional de Bellas Artes, al Museo del Palacio de Bellas Artes y a su director Miguel Fernández Félix, gran amigo de Francia, sin cuya valiosa ayuda este proyecto no hubiera podido desarrollarse.

ELISABETH BETON DELÈGUE | EMBAJADORA
Embajada de Francia en México